

LA UCA Y EL DIALOGO NACIONAL

Pronunciamiento del Consejo Superior Universitario de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

El pasado 17 de mayo el señor Presidente de la República, General Carlos Humberto Romero, dirigía al pueblo salvadoreño un Mensaje, en el que decía: "Como los problemas a plantear y discutir son urgentes, no podemos esperar mucho tiempo. Por esa razón invito a los partidos políticos, universidades, asociaciones profesionales, sindicatos, iglesias, empresa privada, y demás organizaciones legalmente reconocidas, a unir esfuerzos y voluntades, mediante la formación de un foro nacional como una contribución inmediata y efectiva al país, a fin de hacer realidad un proceso de auténtica participación ciudadana en el hacer político nacional".

Nuestra Universidad fue expresamente invitada a participar en ese Foro, que tuvo su primera sesión el 24 de mayo, habiendo recibido la correspondiente comunicación dos días antes. Entre el Mensaje y la primera reunión ocurrieron sucesos tan graves como las muertes de 14 manifestantes ante la Embajada de Venezuela, la del Señor Ministro de Educación y su motorista, y el establecimiento del estado de sitio. Posteriormente una serie de asesinatos, cuyas víctimas han sido sobre todo miembros de organizaciones populares y gremiales. Estos acontecimientos y la convocatoria del Foro han hecho que el Consejo Superior Universitario haya decidido hacer pública su decisión sobre su voluntad de participación en el diálogo nacional, de la manera como a continuación se explica.

1. Necesidad de un diálogo nacional.

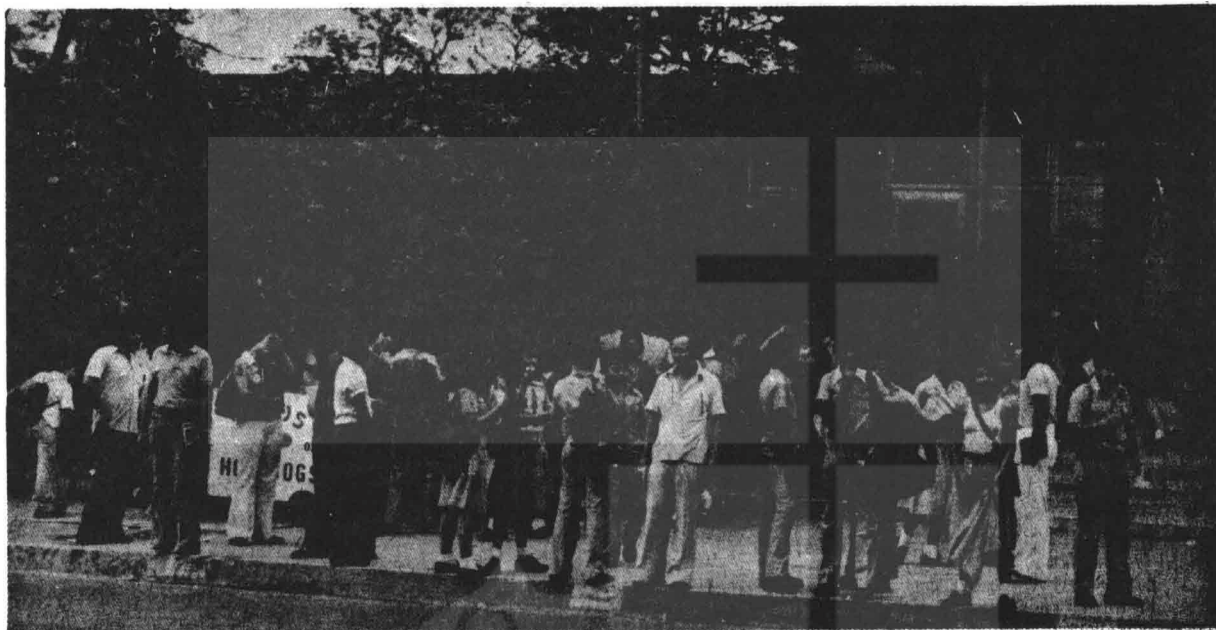
La UCA ha venido insistiendo en estos últimos diez años en la necesidad de un diálogo nacional. En un país como el nuestro, que ha despreciado y olvidado la voz y las necesidades apre-

miantes de la mayoría nacional, que ha orillado la participación en la gestión política nacional de los críticos y de los opositores, la UCA no sólo ha defendido la necesidad de ampliar el espectro de grupos participantes en la solución de los problemas nacionales, sino que ella misma se ha esforzado, dentro de sus modestas posibilidades, en ofrecer su palabra universitaria en el seno de su comunidad y de cara a la nación; lo cual no ha dejado de causarle dificultades de parte de quienes no quieren escuchar el aporte crítico y constructivo de la razón.

Ofreció su opinión universitaria, por ejemplo, a raíz de la guerra con Honduras, con ocasión del Primer Congreso de Reforma Agraria, la huelga de ANDES de 1971, las fraudulentas elecciones de 1972, la inundación de tierra por la presa del Cerrón Grande, la electrificación rural, las dos fracasadas Transformaciones Agrarias (1973 y 1976) del coronel Molina, la Reforma Educativa, COFINTA, las masacres de 1975 y 1979, etc. Quien haya leído regularmente la revista ECA, las publicaciones de nuestra editorial universitaria, los pronunciamientos del Consejo Superior; o haya seguido las actividades públicas como mesas redondas, simposios, congresos, conferencias, etc. podrá confirmar el aporte continuo y esforzado de la UCA por ofrecer públicamente al país su contribución universitaria. Por lo que tiene de reciente queremos mencionar el pronunciamiento emitido, el pasado 11 de mayo, por este mismo Consejo Superior Universitario sobre "el actual estado de violencia en el país".

Por eso el Mensaje Presidencial invitando a un foro nacional, y sobre todo, pidiendo participación democrática en favor de una cruzada por la salvación de la patria, nos parece en principio positivo. El mensaje reconoce, en efecto, que la escalada actual de violencia tiene causas estructurales y no se identifica meramente con incitaciones subversivas; reconoce que el modo seguido hasta ahora para superar esas causas profundas no ha sido acertado; reconoce que sólo la generosa colaboración de las fuerzas sociales democráticas, hasta ahora excluidas, puede salvar al país y no el recrudecimiento de posiciones totalitarias. Incluso parece estar dispuesto a poner en práctica inmediatamente las soluciones concertadas por las distintas fuerzas de la nación.

Pensamos nosotros también que es necesario propiciar una colaboración nacional, un diálogo nacional. El país vive, en efecto, desde hace algún tiempo una inestabilidad crónica, que tiende a convertirse en crisis nacional. La falta de respuesta y de soluciones viables a graves y apremiantes problemas han provocado la violencia como forma de expresión política. En consecuencia, sólo un diálogo nacional, entendido como la participación e integración de todas las fuerzas sociales reales en la búsqueda de soluciones, expresada y discutida públicamente en ejercicio y con las garantías de los derechos constitucionales, puede ponerlos en camino de salir de esta espiral de opresión y violencia. Es necesario rehacer profundamente las bases mismas de la convi-



vencia y la participación con una revisión de las ideas de apertura democrática y Estado de Derecho, que sustituyan la ideología reinante en las esferas del poder. Es necesario crear un nuevo ambiente, que aclare los malos entendidos de siempre y despier- te nuevas esperanzas. Es necesario la elaboración de un programa mínimo, en el que pueda confluir el respaldo de una buena parte de las fuerzas sociales del país.

2. El actual foro no es el modo adecuado para propiciar el diálogo nacional.

En un sentido positivo puede verse el foro como un esfuerzo del actual Gobierno para evitar la solución amenazante de unos pocos, que quisieran imponer a la mayoría un régimen totalitario y violento con el pretexto de la actual crisis nacional. El foro pretendería mostrar a estos pocos, muy poderosos, que la mayoría democrática no acepta esa solución y que hay suficiente consenso de las fuerzas sociales para entrar con seguridad y respaldo a un proceso de apertura democrática. El foro podría ser un último recurso contra la subversión de la izquierda y la sedición de la derecha.

Pero en las actuales circunstancias el foro puede suponer la legitimación de las formas violentas o ilegales a través de las cuales —y con notable recrudescimiento después del establecimiento del estado de sitio— se está reprimiendo no sólo al te-

rorismo armado sino a organizaciones populares e incluso a miembros de organizaciones políticas y gremiales legalmente reconocidas. En este punto el Mensaje presidencial es ambiguo, como si tuviera que permitir un alto nivel de represión ilegal e incontrolada para poder llevar adelante su idea de apertura democrática; al prometer la continuación de la lucha contra la subversión parecería indicar que van a seguir conductas tan deplorables, como las que se han agudizado en el pasado mes de mayo. No es mediante la aniquilación violenta de las organizaciones populares y de las personas —cualquiera sea su ideología— como se va a superar la violencia, pues aquí también la violencia genera violencia. No excluimos la posibilidad de que parte de la violencia represiva se haga por conductos para-gubernamentales, sobre los que el Gobierno no tiene adecuado control; pero el peligro de legitimación de tales prácticas subsiste.

Aunque el foro no haya surgido como respuesta a los acontecimientos de mayo; aunque hubiera estado preparado con anterioridad, sin embargo la precipitación de la violencia hizo que se propusiese con los siguientes fallos técnicos, que lo hacen poco eficaz:

La determinación de los objetivos es vaga así como es imprecisa la naturaleza del evento. No se sabe si es consultivo o deliberativo; no se sabe si es competente para proponer soluciones vinculantes; no se sabe si el Gobierno lo va a respetar, no se sabe cómo va a funcionar.



Está asimismo mal estructurado pues en él se equiparan grupos no sólo de muy distinta importancia nacional sino de muy diversa naturaleza, vocación y competencia, por lo que no se puede establecer un diálogo efectivo.

No se han dado garantías suficientes de que no se van a desfigurar sus logros, a manipular sus objetivos o a impedir la comunicación de su marcha interna. Los participantes que no quieren ser manipulados por la posición oficial no cuentan con recursos para impedirlo de cara al público.

Hay además exclusión expresa de fuerzas sociales importantes, a las que se les margina como malas y enemigas, de modo que no sólo se las aparta sino que positivamente se las hostiliza. Es posible que esas fuerzas no quisieran sentarse y participar en un diálogo nacional, pero no por eso debe excluirse el conocer sus proyectos y condiciones.

En nuestro caso particular pesa mucho la precipitación. Una Universidad no puede lanzarse a improvisar soluciones sobre problemas de tanta envergadura. Su aporte principal no puede ser político sino universitario. Y un aporte universitario no se puede generar de un día para otro, sobre todo cuando ha de referirse a una situación muy específica y compleja.

La circunstancia del estado de sitio, negadas la libertad de reunión y de expresión, anulan de raíz la participación popular necesaria para el diálogo nacional. Se priva al foro del sustrato nacional, que lo vigile y lo alimente; imposibilita que la opinión pública se sienta comprometida, con lo cual el foro se vuelve elitista y verticalista. Es presumible que los participantes se sientan cohibidos por el actual ambiente nacional. Por otro lado, ni siquiera pueden reunirse con sus bases para hacerles partícipes del diálogo.

En general hay un ambiente de desconfianza por experiencias pasadas así como falta de credibilidad por parte y parte, aunque esa falta de confianza y credibilidad afecte sobre todo al Gobierno como iniciador del foro. Son muchos los que ven en él la búsqueda de una nueva institucionalidad, que legitime no sólo al actual Gobierno sino los valores mismos en que se sustenta el actual sistema político iniciado en 1962. Por otro lado, la oposición democrática no ha tenido la oportunidad, ni quizás la habilidad, de jugar un papel capaz de convencer a las distintas fuerzas sociales de que puede ofrecer una alternativa real de Gobierno.

3. Contribución de la UCA al diálogo nacional y al proceso democratizador.

Convencidos de la necesidad del diálogo nacional y de las graves dificultades del foro nacional, quisiéramos proponer positivamente fórmulas que salven los mejores propósitos, que hayan podido llevar a la convocatoria del foro.

Creemos, en efecto, que todas las fuerzas sociales deben emprender un estudio urgente para proponer aquellas medidas prácticas, que el país debiera tomar tanto en el orden político como en el económico y social, para empezar a salir de su actual estado de postración. Dado un tiempo prudencial para que todos los grupos sociales, según sus propias características, elaboren sus soluciones, sería entonces la hora de determinar las condiciones mínimas para desarrollar un proceso de compactación de fuerzas democráticas. No se puede ni debe llegar a un evento de transcendencia nacional sin una seria reflexión previa, que acomode propuestas generales ya pensadas a las circunstancias de los próximos tres años, ni tampoco pueden ponerse en común las soluciones propuestas, si no se da un ambiente nacional adecuado y una organización técnica precisa.

De acuerdo a esta sugerencia, la UCA se compromete públicamente ante el pueblo salvadoreño a dar un aporte en un plazo relativamente corto tras un estudio, al que dedicará próximamente sustanciales recursos. Al determinar como prioritaria, entre sus distintas funciones, la función de proyección social y al tener la convicción profunda de que la Universidad tiene el derecho y el deber de colaborar universitariamente a resolver los problemas del país, no puede menos de contribuir en esta nueva oportunidad a la búsqueda de una salida a la actual situación que sea favorable a las mayorías.

La UCA propondrá las medidas económicas, políticas y sociales que desde su naturaleza universitaria le parezcan las más adecuadas al momento actual, dadas las condiciones objetivas y subjetivas, en que estamos y con que contamos. Propondrá asimismo una secuencia de pasos para poner en práctica esas medidas y un análisis de las condiciones, que hagan posibles esos pasos. Después, en diálogo con las demás fuerzas sociales buscaría contribuir al logro de un consenso fundamental, que devuelva al país la esperanza de que todavía es posible salir por caminos democráticos de la situación de violencia institucional, estructural y coyuntural que nos oprime.

La Universidad está convencida que éste será el mejor aporte que puede ofrecer. Si logramos todos mostrar que somos mayoría los que en este país buscamos soluciones por caminos no violentos, si el consenso nacional logra aislar a los extremismos totalitarios que proponen soluciones excluyentes y sectarias; si, además, buscamos y encontramos entre todos soluciones factibles, que hagan avanzar el proceso liberador de nuestro pueblo, se habrá dado un paso fundamental en la salida de esta situación absurda e inhumana. Tal vez es esto lo que en el fondo busca el foro nacional. Por las razones indicadas, sin pasión y sin partidismo político, pensamos que de momento nuestra mejor contribución es la que aquí hemos prometido ofrecer.

San Salvador, 7 de junio de 1979.